



Pensar es viajar

Pensar es viajar. Una afirmación bastante fuerte si nos detenemos un momento en la carga de seriedad y gravedad que caracteriza el pensar en el imaginario común. Pero el pensamiento puede ser también fuente de levedad, y hasta de liberación: si se presta atención al instante en el cual, desde nuestros mecanismos mentales, brota aquella idea que asume toda la forma de la solución. Cuando solucionamos algo a través de una idea brillante, nuestro esfuerzo se transforma, mediante una metamorfosis que disuelve el peso del cansancio mental en la levedad que acompaña la felicidad del resolver. Así que, a pesar de lo literario de toda esta descripción, no puede considerarse correctamente el pensar si no se asume su importancia y, a la vez, la levedad de su





dinámica. Esta es la razón principal por la cual me parece que no puede comenzar un espacio de divulgación de la filosofía sin tomar en consideración la dimensión de aventura que penetra y entrama nuestro pensar.

Sin duda, desde su comienzo, el pensamiento filosófico presenta un nivel no común, diferente, fundacional y, a la vez, aparentemente prescindible. Lo que a primera vista puede parecer una paradoja, en realidad puede explicarse a través de una comparación bastante sencilla con el fenómeno de la luz, que nos permite ver todo lo que nos rodea, pero no deja verse, es decir, no es dominada por la visión. Captamos la falta de luz porque efectivamente nuestra visión se vuelve incapaz de percibir las diferencias y los confines entre las cosas que nos rodean. Así que, la presencia o falta de luz quedan deducidas por sus efectos, pero, a la vez y por esto, sus efectos remiten directamente a la luz como conditio *sine qua non* de la visión. El ejemplo, que podría transformarse en objeto de candente debate a causa de las muchas variaciones posibles (piensen, sólo como provocación, en la mirada de los felinos), nos permite entender la paradoja indicada.

La filosofía se ocupa de ir al fondo de las cosas, de la realidad constituida por los objetos —materiales, sociales o conceptuales—, con el fin de encontrar su origen, la dimensión constitutiva más allá de la cual no puede seguirse en el camino. No es casualidad que el nacer del pensamiento filosófico esté caracterizado precisamente por la búsqueda de las causas, la investigación con respecto al *arché* encarnaba propiamente la necesidad de llegar hasta la primera causa que, a la vez, involucraba el sentido mismo de todo lo generado sucesivamente. Este ir hasta el fondo

constituye la asunción de la dimensión fundacional como dimensión prioritaria en los diferentes niveles de la realidad. Hemos dicho que el discurso filosófico también es aparentemente prescindible, así que necesita aclararse el sentido de esta afirmación: no quiere para nada darse a entender que sea inútil, sino que la mayoría de las veces, lo que se da en el fondo de las cosas se mantiene oculto en este mismo fondo.

Retomemos el ejemplo de la luz, una vez más tenemos que reconocer que lo que nos permite ver queda, casi siempre, fuera de nuestra interrogación: nos contentamos con el hecho de que haya luz para seguir investigando lo que hay en frente de nosotros, pero muy pocas veces nos dejamos guiar por la pregunta sobre la posibilidad misma de ver (es decir, de que haya luz), filosóficamente podríamos decir “sobre la misma posibilidad del ser”.

Todo este discurso, que parece habernos alejado del comienzo de nuestra reflexión, ha sido una demostración de cómo el pensar es viajar, y de cómo el pensar filosófico se caracteriza como la conciencia de este camino. Como el viajar, el pensar necesita del impulso de la curiosidad, del deseo de descubrir lo que nos han contado pero queremos ver; tal como el viajar, el pensar quiere moverse, abandona su punto inicial pero lo rescata en la memoria para reconectarlo con el resultado final y así volver al inicio; como el viajar, el pensar necesita conexiones de causas y efectos para planear, aunque siempre queda abierto al imprevisto. Pensar es viajar y, de este modo, este espacio desde hoy dedicado a la filosofía, será precisamente un camino entre formas de ver al mundo, al cual les invito a participar como compañeros curiosos y, por esto, muy queridos. **LF**